

RELACIÓN ENTRE PERCEPCIÓN DE LA CORRUPCIÓN Y CULTURA EN
COLOMBIA

JULIANA ISABEL BASTIDAS RAMIREZ

MANUELA GIRALDO ARANGO

NAHOMI BENT BERRIO

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE ECONOMIA, ADMINISTRACION Y NEGOCIOS
FACULTAD DE NEGOCIOS INTERNACIONALES
NEGOCIOS INTERNACIONALES

MEDELLIN

2021

RELACIÓN ENTRE PERCEPCIÓN DE LA CORRUPCIÓN Y CULTURA EN
COLOMBIA

JULIANA ISABEL BASTIDAS RAMIREZ

MANUELA GIRALDO ARANGO

NAHOMI BENT BERRIO

Trabajo de grado para optar al título de Negociador Internacional

Asesora

LADY GAVIRIA OCHOA

Msc. En Desarrollo

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE ECONOMIA, ADMINISTRACION Y NEGOCIOS

FACULTAD DE NEGOCIOS INTERNACIONALES

NEGOCIOS INTERNACIONALES

MEDELLIN

2021

CONTENIDO

RESUMEN	4
ABSTRACT	6
1. INTRODUCCION.....	7
2. REVISIÓN DE LA LITERATURA	15
3. METODOLOGÍA	19
4. CONCEPCION TEORICA DE LA PERCEPCION DE LA CORRUPCION Y COMO ESTAS SUJETA AL CONTEXTO CULTURAL COLOMBIANO TENIENDO EN CUENTA LAS DIMENSIONES CULTURALES DE TROMPENAARS.....	20
5. ACERCAMIENTO DESDE EL MODELO DE HOFSTEDE PARA LA INTERPRETACION DE LA PERCEPCION DE CORRUPCION Y CULTURA ENCOLOMBIA	23
6. MODELO DE DIMENCIONES CULTURALES DE GLOBE. RELACIONANDO LAS TENDENCIAS Y LA RELACION ENTRE CULTURA Y CORRUPCIÓN EN COLOMBIA	29
7. COLOMBIA: PERCEPCIÓN DE CORRUPCIÓN Y CULTURA	33
8. CONCLUSIONES.....	36
REFERENCIAS.....	38

RESUMEN

El presente artículo muestra un acercamiento a la relación que existe entre la percepción de la corrupción y la cultura en Colombia. Por medio de la revisión de la literatura existente, la percepción de la corrupción se ve influenciada por el marcado colectivismo de los individuos en el contexto colombiano. El objetivo de esta investigación relacionar la percepción de corrupción en Colombia y la cultura nacional bajo los modelos de dimensiones culturales de Trompenaars, Hofstede y GLOBE. Desplegando así lo objetivos específicos, inicialmente analizando las dimensiones culturales de Trompenaars, Hofstede y GLOBE en las dimensiones relevantes, continuando con la aplicación de las dimensiones culturales en relación con la percepción de corrupción en Colombia, y terminado con el análisis de los resultados para relacionar la percepción de cultura y corrupción en el caso colombiano con los datos obtenidos desde Transparency International. La perspectiva teórica se basa en el concepto de cultura planteado por Geertz, pero se profundiza a partir de los modelos de dimensiones culturales de Hofstede, Trompenaars y GLOBE; y, en términos de corrupción se adopta el indicador de percepción de la corrupción por Transparency International. Esta investigación es cualitativa, de alcance descriptivo y lógica inductiva. El instrumento de recolección de información es la ficha de lectura, y el instrumento de análisis de información es el análisis de contenido. Los resultados indican que la sociedad colombiana se encuentra altamente influenciada por las nociones que predeterminan los grupos sociales a los que pertenece cada individuo, y aun mas que se debe pertenecer a un grupo para no ser percibido como un enemigos de estos, demostrando un alto interés por el logro de objetivos colectivamente y

una competencia entre grupo mas no entre individuos, también dentro de estos se observa la orientación a la distinción por clases sociales y como estas puede influir en el beneficio de unos pero también el deterioro de los intereses y calidad de vida de otros.

Palabras clave: Cultura, Corrupción, Colombia, Percepción.

ABSTRACT

This article shows an approach to the relationship that exists between the perception of corruption and culture in Colombia. Through a review of the existing literature, the perception of corruption is influenced by the marked collectivism of individuals in the Colombian context. The objective of this research is to relate the perception of corruption in Colombia and the national culture under the models of cultural dimensions of Trompenaars, Hofstede and GLOBE. Thus unfolding the specific objectives, initially analyzing the cultural dimensions of Trompenaars, Hofstede and GLOBE in the relevant dimensions, continuing with the application of cultural dimensions in relation to the perception of corruption in Colombia, and ending with the analysis of the results to relate the perception of culture and corruption in the Colombian case with data obtained from Transparency International. The theoretical perspective is based on the concept of culture proposed by Geertz, but it is deepened from the models of cultural dimensions of Hofstede, Trompenaars and GLOBE; and, in terms of corruption, the indicator of perception of corruption by Transparency International is adopted. This research is qualitative, descriptive in scope and inductive logic. The instrument for collecting information is the reading card, and the information analysis instrument is the content analysis. The results indicate that Colombian society is highly influenced by the notions that predetermine the social groups to which each individual belongs, and even more, that one must belong to a group so as not to be perceived as an enemy of these, demonstrating a high interest by the achievement of objectives collectively and a competition between groups but not between individuals, also within these the orientation to the distinction by

social classes is observed and how these can influence the benefit of some but also the demotion of the interests and quality of life of others.

Keywords: Culture, Corruption, Colombia, Perception.

RELACIÓN ENTRE PERCEPCIÓN DE LA CORRUPCIÓN Y CULTURA EN COLOMBIA

1. INTRODUCCION

Geertz (1973) afirma que la cultura y su análisis no puede considerarse como una búsqueda de leyes sino una ciencia interpretativa en busca de significados. Por lo tanto, la cultura puede comprenderse desde la antropología, más allá de ser una teoría determinada, ya que la forma de estudiar las conductas humanas es por medio de la experiencia, la observación y a su vez interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie.

Respecto a lo anterior, Geertz (1973) menciona que la cultura puede definirse como "el modo total de vida de un pueblo" identifica los comportamientos adquiridos e interpretados por los miembros de la comunidad, que no pertenecen a alguien en específico, siendo así una construcción que abarca no solo las acciones de un individuo, más si tomando en cuenta ese efecto de ella dentro de un colectivo. Es cuando se evidencia que dentro de una idea que fue propagada y progresivamente aceptada dentro de un grupo de personas se encuentra que los comportamientos han sido corruptos, ya sea por influencia de su entorno directo o por iniciativa propia, con la noción de un bien común.

Además, Geertz (1973) da como hecho de que la cultura es pública y "vive en el corazón de los hombres", es decir, que se puede interpretar como un fenómeno psicológico, característica del espíritu personal o la estructura cognitiva de las personas, que en relación con lo antropológico aspira al progreso moral y

descubrir el orden natural de la conducta humana. Por lo tanto, Geertz (1973) se enfoca en la conducta en detalle, porque es precisamente en la acción social donde se encuentran las articulaciones en las formas culturales, y donde se desempeñan más en una estructura operante de vida, que en las relaciones intrínsecas que puedan guardar entre sí. Es por esto, que el autor Geertz (1973) afirma que el análisis cultural debería conjeturar significaciones, estimarlas y llegar a conclusiones explicativas partiendo de las mejores conjeturas, y no el descubrimiento del continente de la significación y el mapeado de su paisaje incorpóreo.

En todas las definiciones hay algo en común, como lo mencionan Banuri y Eckel en 2012, la cultura se "comparte" entre el grupo miembros, de esta manera el grupo puede ser definido por estos valores compartidos.

Siguiendo la línea de estudios culturales, Réthi (2012) menciona que la cultura ha sido definida por diferentes autores y desde varias dimensiones, y destaca entre estas definiciones a la cultura como una combinación de valores y morales, en la que la sociedad influye en el individuo, quien a su vez a través de sus perspectivas y percepciones reacciona a situaciones concretas. Agrega Réthi (2012, p. 77) que "la cultura influye en las formas en que una persona percibe y reacciona a ciertas circunstancias". Adicionalmente, los aspectos tangibles e intangibles del entorno humano han sido creados por el hombre, de tal forma que "una cultura se refiere a la forma distintiva de un grupo de personas" (Réthi, 2012, p.77).

Siguiendo lo anterior, la concepción de cultura comprende las formas o modos de vida compartidos, aprendidos y reproducidos por individuos pertenecientes a un colectivo, ya sean estos comportamientos éticos o no. Esto implica que las decisiones o las acciones de los individuos pueden o no ser aceptables en el ámbito de la ética, o inclusive desde la moral. Y, si este es el caso, los comportamientos pueden desviarse de lo que se considera “aceptable” o “bueno”, y los efectos que conlleva para el individuo y su grupo social. Es así como, los comportamientos corruptos se desvían de ese “deber ser bueno o aceptable”, y la cultura valida que se materialicen.

Según Transparency International (2014, s.p.), la corrupción es “(...) el abuso del poder encomendado para beneficio privado. La corrupción erosiona la confianza, debilita la democracia, obstaculiza el desarrollo económico y agrava aún más la desigualdad, la pobreza, la división social y la crisis ambiental”. Ambos conceptos, corrupción y cultura están relacionados, Larmour (2012, p. 155) afirma que “las ideas sobre la ‘cultura’ se han utilizado a menudo para explicar o excusar actos de corrupción. Dar regalos, se dice a veces, es ‘parte de nuestra cultura’, y los forasteros no deberían confundirse con soborno o corrupción”. La corrupción ha encontrado es una expresión y/o decisión de las formas de vida que siguen los individuos, quienes eventualmente son premiados o castigados por los actos cometidos; en otras palabras, “las prácticas culturales se utilizan con fines de corrupción en lugar de ser la causa de la corrupción” (Alatas, 1968, p. 96-97).

Por su parte, Estévez y Marini (2004, p. 19) afirman que, cuando es puesta la atención sobre el comportamiento solo se hace énfasis en aspectos que son “socialmente observables” pero se llega a omitir por completo que no solo es por medio de aquellas acciones de las cuales un colectivo hace verificación, más de una mentalidad que se va arraigando al individuo mismo. A partir de esto, se genera una noción en la que el individuo se ve transformado por su entorno cultural a seguir conductas que dirigen a la interpretación de nuevas formas de llevar a cabo actos de corrupción, así dirigiendo sus intenciones a una nueva “mentalidad corrupta”.

Es así como cada individuo es aquel que fomenta y valida, las prácticas mencionadas dentro de un ámbito social y cultural. Por lo tanto, la configuración cultural de los grupos específicos dirige la intencionalidad de las acciones desde antes de verse involucrado directamente en ellas (Estévez y Marini, 2004, p. 19). En este sentido, desde una perspectiva cultural relacionada con la corrupción, Husted (1999, p. 341) afirma que “los valores culturales son aquellas concepciones de lo deseable, son características de un pueblo en particular. Dado que la corrupción implica un intercambio, claramente califica como un modo o medio de acción bajo esta definición”.

El concepto de intercambio está presente en la relación cultura y corrupción, partiendo del hecho que se debe transar o transmitir las nociones o conductas corruptas en primera instancia a los individuos, lo que conlleva a que estos mismos al momento de verse en situaciones que ameriten un comportamiento corrupto, estarán preparados para actuar fácilmente gracias a los conceptos que

previamente fueron predeterminados por medio de la transmisión de la cultura de la que hace parte.

En consecuencia, con lo anterior, es posible observar dos canales por los cuales se puede dar una orientación a cómo funciona la cultura, el primero por medio de las normas sociales y el segundo las instituciones formales. Dentro de las normas sociales se perciben las reglas informales, principalmente impulsadas por valores y creencias rígidas entre la interacción de los individuos pertenecientes, son compartidas a lo largo y mantenidas en el grupo como en el tiempo.

Sin embargo, por su parte Ackerman (1999, p.97), tiene en cuenta los valores individuales dentro de aquellas normas informales, como la confianza y la relación de ésta con la corrupción “para ilustrar la relación entre confianza y corrupción, ceteris paribus, sociedades con mayores niveles de confianza interpersonal debería exhibir mayores niveles de ‘transferencias tanto corruptas como donativas’”. Siendo así un acto que involucra las acciones particulares del individuo, teniendo en cuenta su origen cultura y papel que desempeña, junto con lo que se espera que pase dentro de las instituciones gracias a los resultados de estos comportamientos.

Los análisis realizados por parte de entidades privadas o públicas demuestran que, “durante las últimas décadas la corrupción ha sido objeto de estudio no solo por el deterioro institucional que ha generado sino por su efecto nocivo para el desarrollo económico.” (Cano, 2013, p. 124) el cual, mediante análisis realizados internacionalmente, ha permitido establecer la relación en el deterioro cultural de

los individuos provocado por manifestaciones de corrupción a lo largo de las instituciones públicas.

Es por esto como lo mencionan Estevez & Marini (2004, p. 7), la corrupción ha sido un factor beneficioso para dar a conocer las inconsistencias dentro de la institucionalidad pública, además de ser el agente causante del deterioro de las conexiones institución y Estado, por ende, da a conocer la baja confiabilidad y legitimidad que pueden llegar a tener los gobiernos.

Siguiendo a Estévez & Marini (2004, p. 11), esta pérdida de legitimidad se ha visto validada por el individuo dentro de su entorno cultural, siendo así que es posible obtener afirmaciones de conocimiento popular como “que robe pero, que haga”, “no importa que robe pero que haga obras” partiendo desde esta afirmación es posible observar la dimensión individual y cultural de la corrupción, en la cual el ser humano dentro de sus prácticas y experiencia le da paso a aceptar que existen ciertas conductas o acciones de las cuales se puede hacer un excepción siempre y cuando el resultado de un beneficio mayor “todo aquello que sea ‘práctico’ es considerado bueno, sin deliberar respecto de sus consecuencias en pos a fines morales.” .

El papel del Estado ha ido incrementando su fuerza dentro de los estudios realizados frente a la corrupción con el paso de los años, “la corrupción política generalizada está considerada como efecto de un estado deficiente, con una severa falla de buena gobernación, liderazgo ético y consistencia democrática” (Hope, 2000, p. 17).

Para el contexto colombiano, el cual no es ajeno a la corrupción o a las fallas dentro de la estructura existente del Estado, la corrupción en Colombia va en aumento día tras día, lo que genera en los ciudadanos desconfianza en las instituciones y en sus dirigentes dejando al descubierto innumerables dudas. Colombia ha sido un país que ha vivido la polarización de la distribución de los recursos, ya sea a partir de la inversión pública o la posesión de un porcentaje de la población de la mayoría de la riqueza. La percepción en el país sobre la corrupción viene en aumento en los últimos años. Desde el 2012, Colombia solo ha podido avanzar tres posiciones de mejora frente al manejo de la corrupción, sumándose a la situación de los demás países de la región (Transparency International, s. f.). Actualmente, Colombia cuenta con un puntaje de 39/100, ocupando el puesto 82 de los 180 participantes (Transparency International, s. f.).

A lo largo del contexto puntual del país, teniendo en cuenta lo dicho por Sandoval (2019), la corrupción es un tema transversal en Colombia, de tal manera que es abordado por medios de comunicación diariamente, demostrando que las investigaciones y actos de corrupción van en aumento constante, en la cual incluso los órganos de corrupción se han visto bajo escrutinio por el problema del cual inicialmente fueron establecidos.

En Colombia el foco de la corrupción presentada por los medios de comunicación continuamente está situado en la contratación pública, dentro de los ejemplos se encuentran: Ferrovias, Caprecom, Agroingreso Seguro, COOMEVA, SaludCoop EPS y la Empresa de Energía de Pereira entre otros. En los cuales se ha

invertido recursos públicos, ya sea en su desarrollo inefectivo o al momento de corregir e investigar posteriormente. Aquellas secuelas y estragos dejados por estos procesos fallidos, han concedido conductas permisivas dentro del manejo de sanciones a los implicados, lo que originó una nueva normalidad en la obtención de recursos de manera fácil, afectando el desarrollo cultural de las nuevas generaciones.

Ahora bien, en relación con el bienestar de los individuos y la intervención cultural, “el 59 % de los hechos de corrupción identificados afectó derechos económicos, sociales y culturales. Le sigue un 39% que afectó derechos civiles y políticos. Un 2% de los hechos de corrupción afectan derechos colectivos y del medio ambiente”. Transparencia por Colombia (2019, p. 42)

Adicionalmente, por medio del informe del monitor ciudadano de la corrupción realizado por La Corporación Transparencia por Colombia (2019, s. p.), entre los años 2016 y 2018, “se pusieron en juego en Colombia, en 207 hechos de corrupción de 327 reportados por la prensa, cerca de \$ 17,9 billones, equivalentes a la mitad del presupuesto de inversión del gobierno nacional en el sector educativo durante 2018” (p. 5). Si bien esta es una cifra aproximada representa un valor del manejo inadecuado de los recursos como resultado de la corrupción inmersa en la cultura colombiana.

En este sentido, el presente trabajo busca relacionar la corrupción y la cultura desde la búsqueda teórica desde los modelos de dimensiones culturales de Trompenaars, Hofstede y GLOBE, a su vez enfatizando en el contexto colombiano. Inicialmente se explica la revisión de la literatura, seguido de esto

se presenta la metodología, más adelante el análisis en relación a la percepción de corrupción a partir de los tres modelos de dimensiones culturales, para continuar con los resultados evidenciados en el caso colombiano y finalmente se presentan las conclusiones de la investigación.

2. REVISIÓN DE LA LITERATURA

Para contextualizar esta investigación se llevó a cabo una revisión de diferentes fuentes bibliográficas, que permitirán examinar los diferentes conceptos y la relación entre los mismos. Se parte de la relación de los conceptos de cultura y corrupción, “sin duda la cultura tiene un efecto significativo sobre la corrupción y sobre cualquier comportamiento desviado” (Balázs & Réthi). Por lo tanto, cabe resaltar que las organizaciones internacionales luchan con un gran poder frente a la corrupción.

En este sentido el concepto de corrupción ha sido tratado por diferentes autores a nivel Colombia como es el caso de Vasquez y Montoya (2011), quienes aducen que la corrupción se remonta a aspectos arraigados desde años posteriores, ligándose a aspectos de tipo cultural. Siguiendo este criterio Jiménez y Romero (2019) expresan que en Colombia desde tiempos atrás, estas prácticas y comportamientos en la relación Estado-Sociedad se han arraigado a la psiquis de las personas y son un mecanismo para acceder a poderes y administraciones políticas, relacionando esto en un ámbito cultural en la sociedad colombiana. Además, Escobar (2002) analiza el concepto de corrupción desde una perspectiva cultural relacionada con la violencia, ya que gracias a clientelismo existe una alternativa para los conflictos de clase

Por su parte Cano (2014), aborda este concepto, realizando un análisis de la institucionalidad de los gobiernos locales, su ineficiencia en la prestación de servicios de salud y educación, y lo liga a la ineficiencia en el gasto público local y su impacto en la pobreza en los municipios de Colombia.

Por otra parte, existe una relación cliente-patrón o entre diferentes estratos socio económicos, donde según Zapata (2016) y Uprimny (1989) enfocan la corrupción en grupos de individuos con distintos tipos de poder y su superioridad puede ser por su estado, recursos o poder, es decir que existen “identificaciones desiguales” entre los niveles socio económicos, y estos aprovechan dicho empoderamiento para acoger las clases menos favorecidas a cambio de favores y lealtad, y es así como se comienza a culturizar los actos de corrupción como relaciones de intercambio.

En el análisis de la institucionalidad, cabe resaltar al autor López (2011), quien aborda la revisoría fiscal en la corrupción en Colombia, destacando casos reiterativos de falta de ética por parte de los revisores fiscales, con actitudes permisivas en sus labores de revisión y control. De igual forma, Ruiz (2013) afirma que, en el marco de las instituciones estatales, la corrupción se ha infiltrado por motivo de negligencia y debilidad de los sistemas de planeación y control en Colombia. Frente a esta corrupción institucional, Suárez (2005), hace un llamado sobre la necesidad de la renovación de dirigentes políticos con una mayor convicción y compromiso de cara al futuro político del país, para esto, parte de un análisis de la década 1995-2005, en que analiza actos inmorales por parte de servidores públicos que llevan a hechos de corrupción administrativa.

Siguiendo esta misma línea, se suma la idea de Arrieta (2019) de la importancia de la formación ética de funcionarios públicos y que haya un mayor compromiso por parte del Estado.

De igual manera se identifican autores con investigaciones que tratan el tema desde el punto de vista regional, y del estudio de los valores arraigado desde un aspecto cultural y genético, como Sanclemente (2010), quien reconstruye hechos importantes de la colonización antioqueña, el emprendimiento y su aporte a la competitividad regional y nacional. A este autor, y a las investigaciones sobre el departamento de Antioquia, se suma Restrepo (1988), quien realiza un análisis de comerciantes y banqueros, y el origen de la industria antioqueña, aflorando en la cultura emprendedora en la región. Otra mirada de la corrupción a nivel departamental, con un análisis más contemporáneo es realizado por Restrepo y Berrio (2019), quienes analizan las herramientas que usa el clientelismo en Antioquia desde el control del territorio hasta las redes clientelares de los emporios empresariales y políticos en el departamento de Antioquia.

Por otra parte, cabe resaltar que los autores mencionados, trascienden del análisis de la corrupción como simple concepto, y realizan una interpretación desde lo cultural e institucional, que derivan en problemas de pobreza como lo menciona Cano (2014), y lo elevan a una tarea democrática y de inmoralidad como lo hace Suarez (2005). Además, se identifican los actos corruptos como problemas éticos y de valores según Villegas (2018), que se transmiten dentro de las compañías y a su cultura organizacional. De igual forma, siguiendo esta

misma perspectiva le sigue Arcos (2013), el cual expresa que las principales causas de estas conductas inadecuadas de corrupción son de carácter cultural.

Ahora desde una posición en busca de solución, y mecanismos para combatir y disminuir los actos de corrupción, los autores Martínez y Ramírez (2006) plantean una serie de pasos donde mencionan que se debe reducir las transacciones donde participen funcionarios públicos, de igual forma reducir los beneficios de cada acto corrupto, y elevar las posibilidades de penalización por estos actos de corrupción.

Ahora bien, contrastando todas estas ideas de los diferentes autores mencionados, se pueden encontrar evidentemente similitudes, como en el caso de que varios de estos afirman que la mayoría de actos de corrupción se llevan a cabo por parte de funcionarios públicos y personas con poder que están involucradas en la política. Además, se puede ver cómo estos actos delictivos comienzan a percibirse desde un ámbito cultural cuando se comienzan a presentar dentro las corporaciones en su cultura organizacional, es así, como esto se comienza a ver como algo normal y se convierte en algo inconscientemente cultural. De igual forma, se presentan similitudes entre los autores al mencionar que varios de estos actos corruptos se presentan entre individuos de diferentes niveles socioeconómicos y que los cuales padecen de una mejor calidad de vida o de poder hacen tratos a cambio de favores con las clases menos favorecidas.

Por otra parte, se encuentran algunos vacíos en el concepto cultural, ya que los autores no presentan un nivel de profundización suficiente respecto a lo cultural

en sus investigaciones, solo se menciona de forma muy general y no con la información suficiente con la cual se quiere desarrollar esta investigación, para hallar la relación como tal de cultura y la corrupción. Sin embargo, estas investigaciones han sido de gran enriquecimiento y se encuentran los conceptos desarrollados en la misma línea que se quiere realizar este trabajo, como lo es desde el poder y el ámbito político, donde se presentan los mayores casos de corrupción en Colombia.

3. METODOLOGÍA

Este artículo tiene una metodología cualitativa, con alcance descriptivo y lógica inductiva. Desde lo dicho por Sampieri (2000, p.7) “enfoque cualitativo utiliza la recolección y análisis de los datos para afinar las preguntas de investigación o revelar nuevas interrogantes en el proceso de interpretación”.

Un enfoque descriptivo permite como su nombre lo indica describir las situaciones, los fenómenos o los eventos que interesan, midiéndolos, y evidenciando sus características. Los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles de individuos, grupos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis Danhke (1989).

De acuerdo con Paul & Elder (2003), “los estándares universales para evaluar el pensamiento crítico son: (a) claridad, (b) exactitud, (c) precisión, (d) relevancia, (e) profundidad, (f) amplitud, (g) lógica, (h) importancia, (i) imparcialidad, y (j) completitud”.

La cultura y la corrupción son descritas a partir de la interpretación del autor Clifford Geertz y el portal Transparency International. El instrumento de recolección de información es la ficha de lectura. Y, el instrumento de análisis es el análisis documental.

4. CONCEPCION TEORICA DE LA PERCEPCION DE LA CORRUPCION Y COMO ESTAS SUJETA AL CONTEXTO CULTURAL COLOMBIANO TENIENDO EN CUENTA LAS DIMENSIONES CULTURALES DE TROMPENAARS

Para efecto en el siguiente apartado, se visualizarán tres principales dimensiones culturales desarrolladas por Alfons Trompenaars, con el objetivo de hallar un acercamiento hacia la relación entre la cultura y la corrupción en el caso colombiano. En primera instancia, la dimensión cultural del universalismo vs el particularismo explica la concepción y aplicación de la norma en la sociedad. Colombia se puede clasificar como un país particularista, ya que según Trompenaars (1998), los juicios particularistas se centran en la naturaleza excepcional de las circunstancias presentes, es decir que no todos los individuos son considerados bajo la figura de ciudadano, sino que lo ven como su amigo, hermano, esposo, etc., dando prioridad a relaciones emocionales o conexiones sociales sobre lo estipulado o establecido por las normas o reglas.

Por lo tanto, Colombia es un país particularista, ya que las prácticas individuales y colectivas son concebidas desde la excepción, inclusive omitiendo lo establecido por las leyes y su regulación. Esto implica que el análisis de las situaciones depende de las circunstancias y emociones, creando un

particularismo el cual defiende o justifica. Esto conlleva que se cometan actos de corrupción con “justificación” ya que depende las circunstancias en las que se tomaron las decisiones, los individuos presentes o involucrados y, además, depende de cómo sea vista dicha situación hipotética sin importar y dejando a un lado las normas y leyes que se supone que se aplican para todo el mundo sin excepción alguna.

En consecuencia, con lo que afirma Trompenaars (1998), se puede decir que el particularismo frente al universalismo tiende a ser más flexible y existen diferentes perspectivas y una realidad relativa que depende de cada individuo, convirtiéndose en algo cultural en el caso de Colombia y relacionado estrechamente con los actos de corrupción tanto a nivel político, social y económico.

Por otra parte, se encuentra el colectivismo vs el individualismo el cual es descrito por Trompenaars (1998) como la orientación principal a uno mismo desde una posición individualista y por el contrario una orientación principal para los objetivos y las metas en común para una posición colectivista. En el caso de Colombia se podría pensar que es un país colectivista, ya que según Trompenaars (1998) el colectivismo tiende a asociarse con países con costumbres más tradicionales y Colombia es uno de estos, sin embargo, en este caso se plantea un doble estándar, ya que en términos de lo que desea cada individuo y de sus beneficios se podría indicar que es un país individualista debido a que cada individuo busca el éxito y el reconocimiento propio. Adicionalmente, una medición principal del éxito es el dinero, y cuando la cultura

de un país se convierte en una sociedad individualista como en el caso de Colombia, deja de ser relevante de donde y de qué forma se obtiene el dinero o el éxito, es decir, que se aceptan los actos de corrupción para obtener lo que se desea ya que esto ya está avalado.

Finalmente, la dimensión cultural de logro vs adscripción indica como una cultura orientada al logro es aquella que basa su valor en consecuencias y desempeño sin importar el status del individuo, por otra parte, una cultura adscrita basa su reconocimiento y respeto de acuerdo a su posición social (Trompenaars, 1998). En el caso colombiano, la cultura presenta adscripción, ya que el respeto y los logros se alcanzan de una manera más sencilla cuando se es un individuo con reconocimiento y status social elevado, es decir, que el valor es adquirido por lo que se tiene y no tanto por lo que se hace.

En consecuencia, con lo anterior, y para efectos de los hallazgos válidos de la relación entre los conceptos desarrollados, es necesario profundizar más allá de las dimensiones culturales mencionadas anteriormente, y que, para el caso colombiano debe hacerse un análisis completo en cual enriquezca la información que se desea obtener y así poder alcanzar los resultados adecuados. Por lo tanto, se dará paso a un acercamiento desde el modelo de Hofstede en búsqueda de un análisis más profundo.

5. ACERCAMIENTO DESDE EL MODELO DE HOFSTEDE A LA CONEXIÓN ENTRE CULTURA Y CORRUPCIÓN EN COLOMBIA ^[1]

Por medio del modelo de dimensiones culturales de Hofstede se establece la relación entre la percepción de la corrupción y la cultura en Colombia. De

acuerdo con Husted (1999), la corrupción está significativamente asociada con la cultura. Los países con altos índices de corrupción, dan a conocer que su perfil cultural es aquel en el que hay gran distancia de poder, la masculinidad es alta, junto con una alta evasión de la incertidumbre. Para el presente apartado se abordará el contexto colombiano teniendo en cuenta principalmente tres de las dimensiones propuestas por Hofstede (2021), obteniendo así los resultados para el caso particular de Colombia, que la distancia de poder cuenta con un puntaje de 67, la masculinidad en un 64 y la evasión de la incertidumbre 80, siendo esta última el valor más alto de las tres mencionadas.

La situación colombiana maneja una constante desigualdad y distribución de poder que solo beneficia a una parte de la población, lo cual es evidenciado y se da paso a la primera dimensión mencionada, el nivel de distancia del poder con un puntaje de (67) como resultado en el modelo. De acuerdo con lo dicho por Scholl & Schermuly (2018, p. 173), la corrupción es percibida como una manifestación de control o establecimiento de restricciones que conducen a la disminución del interés por la colaboración o el aprendizaje, lo cual resultara en la menor producción de conocimiento y un rendimiento muy bajo del PIB.

[1] La investigación realizada por Hofstede entre 1967 y 1973 generó resultados para más de 70 países, de los cuales Hofstede utilizó primero los 40 países con los grupos más grandes de encuestados y luego extendió el análisis a 50 países y 3 regiones. A partir de su investigación, Hofstede (1991) desarrolló inicialmente un modelo de cuatro dimensiones para identificar los patrones culturales de cada grupo de individuos, pero luego incluyó una quinta dimensión. Es decir, lo que dicha sociedad responde de manera específica ante un problema general con el que cualquier sociedad humana debe enfrentarse responde a una de las dimensiones contempladas. Hofstede (1980) El estudio se enmarca dentro de estas 6 dimensiones: Distancia de poder (PDI), Colectivismo vs individualismo (IDV), Masculinidad vs feminidad (MAS), Índice de evasión de incertidumbre (UAI).

Adicionalmente, esto es posible observar la segunda dimensión de las tres antes mencionadas, la población colombiana obtiene el valor de 80 en la evasión de la incertidumbre, es decir, los miembros de una cultura en la medida que estos se sienten amenazados por situaciones ambiguas o desconocidas, han creado creencias e instituciones que intentan evitarlas o arrojar un poco de luz al panorama, se refleja en el puntaje de Evasión de la incertidumbre. (Hofstede, 2021).

En cuanto a la distancia de poder la última dimensión a considerar, es la dimensión cultural más relacionada con la percepción de corrupción y, por lo tanto, puede ser particularmente útil para comprender si la lucha contra la misma y como es aplicada de forma eficaz. Dentro de los principales resultados del análisis, con un 67, Colombia tiene un puntaje alto en la escala del PDI (Hofstede, 2021), por lo que es una sociedad que está altamente convencida que las desigualdades entre las personas son simplemente un hecho de la vida. Esta desigualdad es aceptada en todos los estratos de la sociedad, por lo que países que por naturaleza no se encuentran cómodos con la incertidumbre prefieren estructuras burocráticas, que en a su vez, tienden a fomentar un comportamiento poco ético. Por lo tanto, la alta evasión de la incertidumbre y alta percepción la corrupción estaría correlacionada (Husted, 2002, pag. 415 – 416).

Para los latinoamericanos las estructuras burocráticas son las más recurrentes, y de esta forma se entiende la estructura preestablecida de estas, pero también las nociones de que los líderes merecen privilegios especiales y beneficios, porque encarnan lo que es bueno para la sociedad. Ratliff (1999, pág.107) indica

que los latinoamericanos buscan a fuertes líderes para hacer cambios o detenerlos, demostrando así la dependencia frente a una estabilidad constante en cuanto a la incertidumbre que pueda enfrentar el colectivo, dando paso a la búsqueda del establecimiento de conexiones por medio de las relaciones, ya que se conectan a la tarea en cuestión dentro de cualquier estructura, y junto con que se evidencia la participación del grupo de personas cuando se tiene una opinión sobre un tema, se unirán a ellos todos los que se sientan parte de ese grupo. Sin embargo, aquellos percibidos como "forasteros" pueden ser fácilmente excluidos o considerados como "enemigos" y su percepción de lo que mejora la calidad de vida.

La calidad de vida de los individuos en Colombia ha arrojado de acuerdo con el Índice para una Vida Mejor, generado por la OECD (2020,), el cual refleja el desempeño limitado en muchas medidas de bienestar. Colombia manteniéndose por encima en el sector salud, refleja que el empleo y remuneración, vivienda, balance vida-trabajo, educación y competencias, ingreso y patrimonio, sentido de comunidad, calidad medioambiental, compromiso cívico, seguridad personal y satisfacción, precariamente supera el promedio en la región, lo cual no es un indicador alentador frente al desempeño de las instituciones designadas para esta razón, dejando entrever como se encuentra de disminuidas gracias a la corrupción.

Por lo tanto, también, se encuentra directamente creando restricciones en los individuos en cuanto a su percepción de los designados en los puestos de poder y toma de decisiones, el poder superior tiende a inducir a las personas a utilizar

su poder para propio beneficio de manera restrictiva, es decir, contra los intereses del otro, por lo tanto, corrompe esas consideraciones morales que respetan la autonomía de los demás Scholl & Schermuly (2018, p. 174). Dentro de un panorama general las dimensiones abarcan dentro de Colombia un significativo colectivismo, con una puntuación de 13, Colombia se encuentra entre las puntuaciones individualistas más bajas; es decir, se encuentra entre las culturas más colectivistas del mundo, solo superada por Ecuador, Panamá y Guatemala (Hofstede, 2021). Orientando todas las decisiones de los individuos no solo a ser aprobadas por el colectivo al que pertenecen, pero para conservar a parte su permanencia en este, es así como mediante el colectivismo demostrado en los colombianos se reafirma constantemente el grado de interdependencia que mantiene una sociedad. Cabe adicionar que con 64, Colombia es una sociedad masculina, muy orientada e impulsada por el éxito. Los colombianos son competitivos y están orientados al estatus, pero colectivistas más que individualistas (Hofstede, 1973, p. 9) lo que indica que los grupos sociales compiten entre ellos, mas no dentro de los individuos de cada grupo. Dado que los colombianos son un pueblo altamente colectivista, pertenecer a un grupo y alinearse con la opinión de ese grupo es muy notable. Combinado con los puntajes altos en PDI, esto significa que los grupos a menudo tienen sus fuertes identidades vinculadas a las distinciones de clase.

Además, los autores Melgrar, Rossi & Smith (2010), argumentan que la desigualdad de ingresos también influye en la percepción de la corrupción de la siguiente manera: si la desigualdad es alta, es probable que los ricos creen que la corrupción es una forma aceptable de preservar su posición social, ya que este

comportamiento queda impune y las redes sociales de corrupción se expanden y las personas justifican sus actividades corruptas a medida que aumenta la desigualdad. Según Hofstede (2021) “La lealtad a estos grupos es primordial y, a menudo, es a través de grupos ‘corporativos’ que la gente obtiene privilegios y beneficios que no se encuentran en otras culturas” . Al mismo tiempo, se evita el conflicto, para mantener la armonía del grupo y salvar las apariencias.

Con un puntaje bajo de 13 de aversión a la incertidumbre, la cultura colombiana se clasifica como normativa. “Las personas en tales sociedades tienen una gran preocupación por establecer la verdad absoluta; son normativos en su pensamiento. Muestran un gran respeto por las tradiciones, una propensión relativamente pequeña a ahorrar para el futuro y un enfoque en lograr resultados rápidos” (Hofstede, 1997, p. 12.)

Mediante el análisis de las dimensiones culturales del contexto colombiano, es posible destacar que la sociedad funciona mediante la aceptación colectiva y que los principales comportamientos que rigen la respuesta frente a las situaciones de cada individuo se ven predeterminada desde en como afectara esto frente a la percepción del colectivo hacia el individuo, “la corrupción y la percepción de la corrupción pueden considerarse fenómenos culturales porque dependen de cómo una sociedad entiende las reglas y qué constituye un desviación” (Melgar, Rossi y Smith, 2010, p. 120) además de que ciertas respuestas son radicadas por este mismo colectivo en cada una de las personas que hace parte o intenta ser parte.

Lo cual deja a conocer que las conductas de los individuos siempre estarán direccionadas por el colectivo y para el colectivo, no solo se conoce que ya serán aceptadas si no que traerán un beneficio, y de actuar en forma contraria tendrá consecuencias negativas en cómo se desarrollará cada uno dentro del ámbito sea social o empresarial. Las tradiciones son de alto valor para los colombianos, se cuenta con un alto respeto por ellas y su cumplimiento siendo estas orientadas a una preparación a futuro. “Los altos niveles de percepción de la corrupción podrían tener efectos más devastadores que la corrupción misma; genera una ‘cultura de desconfianza’ hacia algunas instituciones y puede crear una tradición cultural de obsequios y, por tanto, aumentar la corrupción” (Melgar, et al., 2010, pág. 120)

El acercamiento al estudio de la relación entre la percepción de la corrupción y la cultura desde las dimensiones culturales de Hofstede con énfasis en la evasión de la incertidumbre, la distancia de poder y la orientación al largo plazo, dan paso al estudio de estos conceptos mediante el modelo GLOBE, dando así a conocer otra de las perspectivas de estudio referentes a las posibles nociones que se pueden obtener para crear la conexión entre la corrupción y la cultura.

6. MODELO DE DIMENSIONES CULTURALES DE GLOBE. RELACIONANDO LAS TENDENCIAS Y LA RELACION ENTRE CULTURA Y CORRUPCIÓN EN COLOMBIA.

Este aparte se enfoca modelo GLOBE, con el propósito de identificar la conexión entre cultura y corrupción en el contexto colombiano. Para esto, se precisará en

tres de las nueve dimensiones de la cultura analizadas en este modelo: orientación al futuro; colectivismo institucional; y distancia de poder.

En lo que respecta a la orientación al futuro, los resultados obtenidos por GLOBE en sus encuestas del año 1993, dejaron en evidencia que Colombia vivía en “un entorno social que estaría mucho más orientado hacia el futuro, menos interesado por las preocupaciones inmediatas” (Ogliastri, 1998, p.11). Ahora bien, el estudio realizado en el 2004 por GLOBE ubica la dimensión de orientación a futuro en el nivel (5), lo que corresponde a una calificación de la práctica social relativamente alta. Lo anterior, permite afirmar que el país no presentó variaciones significativas en el tiempo transcurrido entre ambas investigaciones, en lo que se refiere a esta dimensión.

²En el 2004, GLOBE publicó los hallazgos de su investigación, con una muestra de más de 1.000 gerentes encuestados en 62 países (House-2004). En este estudio “... se aíslan, conceptualizan y validan una teoría integrada de las relaciones entre lo cultural, social y organizacional, y el liderazgo efectivo” (Palacio, 2010. p. 38). Para los análisis el estudio de GLOBE se enfoca en la idiosincrasia de un país, estudiando sus variables culturales mas distintivas (Palacio, 2010). El estudio GLOBE identificó nueve dimensiones de la cultura: distancia de poder; colectivismo institucional; colectivismo intragrupal; evitación de la incertidumbre; igualdad de género; asertividad; orientación hacia el desempeño; orientación hacia el futuro; y orientación humana

³ GLOBE define orientación hacia el futuro como “La medida en que las personas se involucran en comportamientos orientados al futuro, como retrasar la gratificación, planificar e invertir en el futuro” Recuperado mayo 1 de 2021 de Global Leadership and Organizational Behavior Effectiveness, GLOBAL (2020). Information for Country Co-Investigators for GLOBE 2020 Study 1. Recuperado el 16 de abril de 2021.

⁴ Las dimensiones en el estudio GLOBE “se midieron en forma de prácticas sociales (como son las cosas) y valores sociales (como deberían ser las cosas)” (Brewer y Venak, (2010, p.1316).

Venak y Brewer (2010), por su parte afirma que “la sociedad colombiana se orienta más hacia el presente que hacia el futuro, aunque en la actualidad enfatiza la necesidad de planificar, predecir y sacrificar el aquí y ahora por el temor” (p.20). Agregan los autores que la cultura colombiana por naturaleza es impulsiva y espontánea, y si bien las necesidades básicas son insatisfechas en gran parte de la población, “las personas viven el momento y son felices sin pensar en las necesidades de la vida” (Venak y Brewer, 2010, p.20) A diferencia de la población, el Estado colombiano y las grandes corporaciones, se acercan cada vez más a imponer la tendencia internacional hacia la orientación de futuro (Venak y Brewer, 2010).

En lo que respecta a la dimensión del colectivismo institucional en Colombia, GLOBE 2004, la ubicó entre el rango relativamente bajo (3) y medio (4), esta clasificación presenta un cambio en la tendencia de la dimensión, si se compara con lo reportado por Ogliastri (1998) en años previos en que el excesivo elitismo de Colombia se refleja en el primer lugar ocupado en 1998 entre los 61 países clasificados por GLOBE en esta categoría, agrega el autor que la sociedad colombiana es altamente colectivista.

⁵ GLOBE define el “colectivismo institucional como el grado en que las prácticas institucionales organizacionales y sociales fomentan y recompensan la distribución colectiva de recursos y la acción colectiva” Global Leadership and Organizational Behavior Effectiveness, GLOBAL (2020). Information for Country Co-Investigators for GLOBE 2020 Study 1. Recuperado el 16 de abril de 2021.

Ogliastri (1998), hace referencia que en Colombia “(...) el sistema político es paradójicamente cerrado (elitista) mientras que también es una democracia electiva estable. Venak y Brewer (2010), coinciden y ubican la concentración del poder en manos de una élite cerrada y poderosa como una de las características claves de la sociedad colombiana. Ambas investigaciones,

Lo anterior, está relacionado con los cambios institucionales que ha tenido Colombia, como la descentralización del poder político iniciada en la década de 1980, alcanzando su punto máximo con la aprobación de una nueva constitución nacional en 1991 (Ogliastri, 1998). Sumado a esto, están los cambios de las leyes en aspectos como son la referidas a la pensión, planes de salud y privatización en empresas colombianas (Ogliastri,1998). Estos cambios, favorecieron la clasificación que obtuvo Colombia a favor de evitar la incertidumbre (Ogliastri, 1998).

En cuanto a la dimensión distancia de poder como práctica GLOBE (2004) la ubica entre un nivel muy bajo (1) y bajo (2), una tendencia al nivel medio (4). De acuerdo a Venak y Brewer (2010), basados en el estudio GLOBE 2004, consideran que la sociedad colombiana esta “(...) inmersa en la improvisación y la ambigüedad, como se desprende de comportamientos como la desobediencia a las normas” (p.16).

Al respecto, y en lo que se percibe crea un entorno favorable a la corrupción, Venak y Brewer (2010), afirman que la cultura colombiana tolera la ambigüedad con implicaciones desfavorables, lo que se manifiesta “como lo hace en cualquier sociedad mal planificada donde no es posible identificar reglas fijas y donde la

vida cotidiana a menudo se ve abrumada por el caos” (p.16). Destacan los autores el lado positivo de esta ambigüedad, con implicaciones que incluyen la flexibilidad, la mentalidad abierta, la creatividad, la innovación, la capacidad para responder a las emergencias (Venak y Brewer, 2010).

Ahora bien, refiriéndose particularmente a las reglas y regulaciones escritas de las empresas colombianas Venak y Brewer (2010), resalta que, si bien estas existen, “...las excepciones a la regla y las demandas de ‘último minuto’ se consideran igualmente importantes” (p.16). Agregan los autores que Colombia está clasificada como uno de los entornos culturales más inciertos entre todos los países encuestados (Venak y Brewer, 2010).

Ahora bien, la relación entre las prácticas culturales, valores y corrupción, cuenta con poca evidencia, así lo mencionan Heidrich, Réthi, & Wilde, (s.f), quienes, motivados por esto, realizaron un estudio basado entre otros autores en el proyecto GLOBE, validando la necesidad de una perspectiva cultural para explicar la corrupción, y la importancia que reporta predecir estas prácticas corruptas para empresas multinacionales y nacionales. Al respecto Brewer y Venak, (2010), consideran que el estudio GLOBE proporciona un conjunto de medidas que permiten a los estudiosos de la cultura respaldar sus investigaciones, agrega el autor que “depende de la comunidad académica desarrollar una comprensión más completa de este activo que tenemos a nuestra disposición” (p.1319).

Los autores concluyeron que “los hallazgos sugieren que las prácticas individuales del colectivismo y las prácticas orientadas al ser humano fomentan

las prácticas corruptas” (Heinrich, et al., s.f.). Así mismo, agregaron los autores anteriormente mencionados que Los hallazgos también señalan que los derechos de libertad reducen los niveles de corrupción.

7. COLOMBIA: PERCEPCIÓN DE CORRUPCIÓN Y CULTURA

Según Transparency International el CPI (Corruption Perceptions Index)⁶, que toma como muestra desde el año 2012 hasta el 2020 Muestra en el caso colombiano, un índice de corrupción elevado desde el año 2012, además este se ha mantenido estable a través de los años hasta la actualidad, sin embargo, hubo un cambio en el año 2020 por un aumento de 3 puntos desde el 2012. Transparency International menciona “Una concentración alarmante de poder en el poder ejecutivo de países como Colombia”.

Teniendo en cuenta los modelos de las dimensiones culturales trabajadas anteriormente, se puede iniciar a establecer una relación entre la percepción de cultura y corrupción en el caso colombiano tomando los datos proporcionados por Transparency International de los últimos 9 años.

⁶ los datos en el cual se ha mantenido Colombia a través de dichos años, que tiene un puntaje de 39 entre 100. siendo el puntaje de 0 a 100, donde 0 representa corrupción elevada y 100 representa corrupción inexistente.

las dimensiones culturales de Trompenaars, se puede ver una relación desde lo cultural que se mantiene a través de los años, por lo tanto afirmar que Colombia es un país particularista, individualista y con adscripción, es válido teniendo en cuenta que los datos arrojados por Transparency International se pueden interpretar como estables sin cambios o aumentos significativos, es decir, que en Colombia la corrupción es algo que se mantiene y a pesar de que es un país con democracia, los diferentes gobiernos que han perdurado los últimos años no han mostrado una diferencia significativa para los colombianos en cuanto a su percepción de corrupción del país.

Por lo tanto, se puede considerar que la corrupción no es netamente de un periodo de tiempo determinado, es algo que persevera en el tiempo y por ende si este se ha mantenido fijo hace varios años atrás, podría decirse que se ha convertido en algo cultural y en el caso colombiano algo que ya puede ser costumbre independiente de los ideales.

Además, You y Khagram (2005) muestran que la desigualdad de ingresos es una determinante de la corrupción. Con el aumento de la desigualdad, los ricos, como clase o como grupo de interés, puede utilizar el cabildeo, las contribuciones políticas o el soborno para influir procesos de implementación de la ley y para comprar interpretaciones favorables de la ley.

Teniendo en cuenta el estudio realizado por Melgar, et al (2009, p. 129-130) los hallazgos indican que las características personales desempeñan un papel relevante en la configuración de la percepción de la corrupción, también proporciona evidencia sobre los impactos significativos de los efectos país. Si

bien un mejor desempeño económico reduce la percepción de corrupción, la inestabilidad y la desigualdad de ingresos tienen el efecto contrario.

Esta desigualdad se ve facilitada por un sistema que permite que una minoría con mayor poder adquisitivo se vuelva más adinerada, mientras la mayoría de la población está excluida de cualquier aumento de la prosperidad o mejora en la calidad de vida.

Stiglitz (2012) sostiene que gran parte de la desigualdad es el resultado no solo de las fuerzas del mercado, sino también de política y manejo gubernamental. Factores políticos como impuestos, desregulación de los servicios financieros, privatización o protección legal débil para el comercio, se consideran explicativos factores del surgimiento de una tendencia hacia medidas corruptas dentro de las estructuras mayormente burócratas.

Aunque varios estudios proporcionan evidencia de cómo la corrupción podría aumentar la desigualdad, un estudio sobre América Latina por Dobson y Ramlogan (2009) concluye que, en el contexto latinoamericano al menos, la menor corrupción es asociado con una mayor desigualdad de ingresos. Una de las razones de esto es la existencia de un gran sector informal en América Latina, compuesta en gran parte por los más pobres, ya que políticas anticorrupción impondrán un costo importante, lo cual es reafirmado en la tasa de informalidad de Colombia que según el Dane para 2020 se registró el 49,4 % en todo el país.

Otra forma en la que la desigualdad podría facilitar la corrupción, es la afectación a las normas sociales y creencias sobre la corrupción. En este sentido, You y Khagram (2005), en un estudio estadístico entre 129 países, argumentan que la

desigualdad afecta negativamente las creencias de las personas sobre la legitimidad de las reglas y las instituciones, aumentando su nivel de tolerancia a la corrupción. En muchas sociedades, incluso si la corrupción es públicamente condenada, su persistencia se ve facilitada por altos niveles de tolerancia a comportamientos corruptos.

8. CONCLUSIONES

Para dar por concluido esta investigación, finalmente se puede evidenciar en este artículo que en Colombia hay un alto índice de corrupción según los datos obtenidos por Transparency International, y que esta secuencia se ha sostenido durante los 10 últimos años aproximadamente. Sin embargo, el objetivo final de este trabajo era hallar la relación entre la percepción de cultura y corrupción en el caso colombiano gracias al instrumento aplicado. Por lo tanto, desde la perspectiva de las dimensiones culturales de Trompenaars, se puede concluir que Colombia es un país principalmente particularista, individualista y con adscripción. Por ende, se encuentra una relación cultural desde estas tres principales dimensiones con la corrupción, que en el caso colombiano se presenta desde tiempos anteriores y su representación se justifica dependiendo de las situaciones y el contexto.

Junto con lo anterior se concluye que según Venak y Brewer (2010) ve la flexibilidad reflejada con la puntuación en GLOBE, como una implicación positiva derivada de este mismo puntaje obtenido. Ahora bien, Hofstede y GLOBE mencionan dimensiones como La distancia del Poder en la Cuál se asocian y se observan las similitudes en los resultados, dando así una posibilidad de que el

uno complemente y valide además las mismas nociones y percepciones. Hofstede muestra la tendencia de colombianos Con un puntaje alto en la escala del PDI Hofstede (2021), con la cual se evidencia la aceptación de la desigualdad de los estratos sociales y en GLOBE (2004) se ubica a Colombia como un país que tolera y acepta las condiciones desfavorables.

REFERENCIAS

- Alejandro M. Estévez, G. M. (2004). CORRUPCIÓN Y POLÍTICAS PÚBLICAS: ALGUNOS FACTORES ESTRUCTURANTES. APUNTES PARA UNA AGENDA DE INVESTIGACIÓN. Buenos Aires: UNA PUBLICACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES.
- Amundsen, I. (1999). Political Corruption: An introduction to the Issues. Bergen: Chr. Michelsen Institute.
- Brewer, P., & Venaik, S. (2010). GLOBE practices and values: A case of diminishing marginal utility?. *Journal of International Business Studies*, 41(8), 1316-1324.
- Corruption and the Concept of Culture: Evidence from the Pacific Islands. (2012). In Larmour P., Barcham M., & Hindess B. (Eds.), *Corruption: Expanding the Focus* (pp. 155-178). ANU Press. Retrieved February 8, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/j.ctt24hbwc.13>
- Elder, L., & Paul, R. (2001). Critical thinking: Thinking with concepts. *Journal of Developmental Education*, 24(3), 42.
- Estudios, B. W. (1999). Wealth, Culture, and Corruption. *Journal of International Business Studies*, 339-359.
- Geertz, C. (1973). *La Interpretacion de las Culturas*.
- International, T. (2020). Transparency International. Obtenido de https://images.transparencycdn.org/images/CPI2020_Report_EN_0802-WEB-1_2021-02-08-103053.pdf
- Geert Hofstede, G. J. (1973). Hofstede Insights. Obtenido de <https://hi.hofstede-insights.com/national-culture>
- Global Leadership and Organizational Behavior Effectiveness, GLOBAL (2020). Information for Country Co-Investigators for GLOBE 2020 Study 1. Recuperado el 16 de abril de 2021. https://www.globeproject.com/about?page_id=intro#globe2020_cci
- Gomez, L. M. (2009). IDENTIFICACION Y ANALISIS DE ALGUNOS FACTORES CULTURALES RELEVANTES E IMPLICADOS EN LAS NEGOCIACIONES COMERCIALES ENTRE COLOMBIA Y CHINA. Bogota: Universidad de los Andes.
- Heidrich, B., Réthi, G., & Wilde, O. (Sin fecha) Magic Mirror, on the Wall, Who is the Fairest One of All?—.
- House, R. J., Hanges, P. J., Javidan, M., Dorfman, P. W., & Gupta, V. (Eds.). (2004). *Culture, leadership, and organizations: The GLOBE study of 62 societies*. Sage publications.
- Hofstede (1996). RIDING THE WAVES OF COMMERCE: A TEST OF TROMPENAARS' "MODEL" OF NATIONAL CULTURE DIFFERENCES.

<https://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.455.6297&rep=rep1&type=pdf>

- Husted, B.W. Culture and International Anti-Corruption Agreements in Latin America. *Journal of Business Ethics* 37, 413–422 (2002). <https://doi-org.consultaremota.upb.edu.co:8443/10.1023/A:1015248921716>
- Muñoz, L. P. (2014). La corrupción y la ineficiencia en el gasto publico local y su impacto en la pobreza en Colombia. Bogota: Coyuntura Económica. Vol. XLIV.
- Natalia Melgar, Máximo Rossi, Tom W. Smith. *International Journal of Public Opinion Research*, Volume 22, Issue 1, Spring 2010, Pages 120–131, <https://doi.org/10.1093/ijpor/edp058>. Published: 02 March 2010
- OECD. (2020). *OECD BETTER LIFE INDEX*. Obtenido de <http://www.oecdbetterlifeindex.org/es/countries/colombia-es/>
- Ogliastri, E., McMillen, C., Altschul, C., Arias, M. E., Bustamante, C. d., Davila, C., . . . Ickins, J. (1999). Cultura y liderazgo Organizacional en 10 Paises de America Latina Estudio Globe.
- Ogliastri, Enrique (1998). Culture and organizational leadership in Colombia. *Organisation science* 14. Palacios Gómez, L. M. (2010). Identificación y análisis de algunos factores culturales relevantes e implicados en las negociaciones comerciales entre Colombia y China (Master's thesis, Uniandes).
- Pilar Baptista Lucio, R. H. (2000). Metodología de la Investigacion Sexta Edicion. Ciudad de Mexico: Mcgraw Hill.
- Ramirez Romero, L. A. (2018). Determinantes culturales que influyen en el liderazgo de los trabajadores: Comparativa países Asiáticos vs países Latinoamericanos (Doctoral dissertation, Universidad del Rosario).
- Scholl, W., & Schermuly, C. C. (2018). The Impact of Culture on Corruption, Gross Domestic Product,. Berlin: *Journal of Business Ethics* (2020) 162:171–189.
- Trompenaars (1998). Riding the waves of culture : understanding cultural diversity in global business. https://archive.org/details/ridingwavesofcul0000trom_j9u0
- Venaik, S., & Brewer, P. (2010). Avoiding uncertainty in Hofstede and GLOBE. *Journal of International Business Studies*, 41(8), 1294-1315. Retrieved May 1, 2021, from <http://www.jstor.org.consultaremota.upb.edu.co:8080/stable/40863979Z>
- uleta, A. P. (2015). La corrupcion su historia y sus consecuencias en Colombia. Bogota: UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA FACULTAD DE DERECHO.